

EL AMOR A LA VERDAD
Y EL ESPIRITU DE TOLERANCIA

34

Por Manuel de Irujo

2024
4/54

"Todo esfuerzo del espíritu debe conducir, en definitiva, a la verdad absoluta, que es válida sin reservas". Así se expresa el Santo Padre en su alocución en alemán dirigida a los intelectuales católicos congregados en Friburgo el 16 de Mayo pasado. En el combate contra el materialismo, pagano ayer, comuñista hoy, el amor a la verdad y el espíritu de tolerancia son encerrados, como en orden de batalla, en este pensamiento, dicho por el Pontífice romano en su alocución en francés, dirigida a los mismos congresistas: "Volvamos al cristianismo de los orígenes",

Obedeciendo a ese mismo espíritu, se ha celebrado en Kisubi (Uganda), el primer encuentro de los dirigentes del apostolado de los laicos en Africa. 250 fueron los reunidos en calidad de delegados, expertos u observadores, representando 43 diócesis, vicariatos y prefecturas apostólicas de 15 países africanos, hallándose presentes los representantes de 14 organizaciones internacionales especializadas de las Naciones Unidas, un Cardenal, el Delegado Apostólico de Mombasa y 17 Prelados. El Padre Caprile, de la Compañía de Jesús, publicó una extensa relación del Congreso en "Civité Catholica", del 6 de Febrero, que "Documentation Catholique", de París, reproduce el 30 de Mayo. En dicho texto encontramos, entre otros, los siguientes extremos, que pueden interesarnos como católicos, como demócratas y como vascos.

"LA AUTONOMIA Y LA INDEPENDENCIA DE TODOS LOS PUEBLOS AFRICANOS SON DESEABLES". "El Africa Occidental se encuentra en la necesidad de afrontar, a la vez, la responsabilidad del GOBIERNO AUTONOMO y las incertidumbres del SUFRAGIO UNIVERSAL, con una población en gran parte ignorante y dividida en tribus. El Africa Oriental y el Africa Central no se hallan en una situación mucho más ventajosa... El Africa Occi-

dental, ¿no corre el peligro de caer en un régimen revolucionario y dictatorial, como el de las colonias españolas de la América central y meridional?... Esta conciencia nacional encuentra, en consecuencia, una expresión también en la aspiración que alimentan los africanos de DARSE A SI MISMOS SUS PROPIOS DIRIGENTES, sustituyendo a los dirigentes extranjeros..."

Entre las conclusiones acordadas, la sexta está destinada al nacionalismo, y en ella leemos: "La era colonial se acerca rápidamente hacia su fin. La IGLESIA VERA CON SATISFACCION EL MOMENTO EN EL CUAL LOS PUEBLOS COLONIALES SERAN CAPACES DE DIRIGIR SUS PROPIOS DESTINOS. EN EL DOMINIO ECLESIASTICO, LA IGLESIA HA TOMADO LA INICIATIVA, ESTABLECIENDO LA JERARQUIA INDIGENA... LOS LAICOS CATOLICOS NO DEBERAN ABSTENERSE DE PARTICIPAR EN LOS MOVIMIENTOS PATRIOTICOS QUE TENGAN POR FIN EL INCREMENTO DE LAS LIBERTADES POLITICAS. Su influencia puede ser grande y puede evitar las ruinas irreparables que se produciría si se dejara esas organizaciones entregadas de manera exclusiva a los fautores del desorden".

Acorde con el mismo espíritu, la Declaración Colectiva de los Vicarios y Prefectos Apostólicos de Madagascar, de la que ya en ocasión anterior nos hemos ocupado, añade en su extremo tercero: "Los trabajadores deben habituarse a MEJORAR SU CONDICION Y A DESARROLLAR SIN CESAR LA CONCIENCIA PROFESIONAL INDISPENSABLE..."

El extremo cuarto va dedicado exclusivamente al "Problema de la independencia", y en su contesto reza: "La Iglesia hace votos fervientes para que los hombres, como los pueblos, progresen hacia su mayor bienestar y asuman en la medida de lo posible sus responsabilidades. LA GRANDEZA DEL HOMBRE PROVIENE DE SER LIBRE Y RESPONSABLE, Y LA LIBERTAD POLITICA ES UNA DE ESAS LIBERTADES Y DE ESAS RESPONSABILIDADES FUNDAMENTALES. EL NO DISFRUTARLAS ACREDITA UNA EVOLUCION INACABADA Y NO PUEDE SER MAS QUE TEMPORAL. ASI LA IGLESIA, COMO EL DERE-

CHO NATURAL, RECONOCE LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS A GOBERNARSE POR SI MISMOS... EN CONCLUSION, NOSOTROS RECONOCEMOS LA LEGITIMIDAD DE LA ASPIRACION A LA INDEPENDENCIA, COMO TODO ESFUERZO CONSTRUCTIVO QUE SEA REALIZADO PARA LOGRARLA..."

Transcrita de "La Mujer en la Vida Social", "DOCUMENTATION CATHOLIQUE" reproduce una invitación al Gobierno francés, de que sea aplicado en todo el imperio colonial la Ley de 16 de Abril de 1946, que suprimió las casas de prostitución en Francia, ratificando el Convenio Internacional para la represión de la trata de seres humanos y de la explotación de la prostitución, adoptado el 2 de Diciembre de 1949 por la Asamblea General de las Naciones Unidas,

El Cardenal Feltin, Arzobispo de París, resumía la situación social presente en una conferencia dada en la Sociedad Francesa de Geografía Económica, en la frase siguiente: "La caridad de ayer se ha trocado en justicia hoy", pues que el amor a la verdad y el sentido de tolerancia para el parecer ajeno, son, en definitiva, caridad, y aplicadas a la práctica se convierten en derecho y justicia. El Padre agustino Miguel de la Pinta y Lorente, acaba de publicar un libro titulado "La Inquisición española y los problemas de la cultura y la intolerancia", en el cual sostiene que la enfermedad de la cultura española no ha sido la intervención de la Inquisición, sino la contraposición de los personalismos, o, lo que es lo mismo, de las intolerancias en los ámbitos universitarios e intelectuales. Lo grave -dice el Padre Lapinta-, no es el dogmatismo religioso, sino el dogmatismo doctrinal, que convierte en hereje al discrepante y en cisma el diálogo; observación aguda, pues que la intolerancia erigida en sistema reduce el mundo de la inteligencia al monólogo coreado por los amenistas, como diría Baltasar Gracián. Algo parecido pensaba Unamuno en su alocución a los maestros ibero-americanos, del 14 de Enero de 1930, cuando afirmaba que "la inquisición pretoriana y policíaca es peor que la eclesiás-

tica".

La caridad, que inspira la tolerancia, no está reñida, sino que es complementaria del amor a la verdad. El publicista se debe a la verdad y desenmascarará el error, cualquiera que sea el nombre bajo el que se oculta, como decía Monseñor Montini, dirigiéndose, en nombre del Santo Padre, a los periodistas católicos, cuyo texto fué transcrito por el "OSSERVATORE ROMANO" del 4 de Mayo. La Iglesia no debe hacer política, sino moral, sin enfeudarse en ningún régimen, y respetando con exquisita tolerancia a todos los que se constituyan en el respeto a las prescripciones de la ley moral y del derecho natural. "El cristianismo -dice Mauriac, en "LE FIGARO" del 8 de Junio-, cuando se encuentra demasiado estrechamente ligado a instituciones políticas o a un orden social, corre el riesgo de seguir su destino y desaparecer con ellas".

Verdad, caridad, tolerancia: ¡qué hermosos conceptos! Si no fueran la base del orden cristiano, merecían ser el fundamento del orden social. Mas, de todo ello, ¿qué es lo que llega a nuestro país? La pregunta puede y debe ser formulada, al servicio de la verdad.

La Iglesia proclama públicamente sus mejores deseos y auspicios para la cause de la autonomía, de la libertad y de la independencia de los pueblos africanos que acaban de dejar la selva. La Jerarquía católica defiende, para ellos, el régimen de libre determinación basado en el sufragio universal y el orden social que se apoya en la libertad sindical. Reconoce el derecho de los negros a gobernarse a sí mismos, sustituyendo a los dirigentes blancos que los administran hoy en sistema colonial. Computa el hecho de que la era colonial toca a su fin y verá con satisfacción el momento en el cual los pueblos coloniales serán capaces de dirigir sus propios destinos. En el dominio eclesiástico, la Iglesia ha tomado la iniciativa, estableciendo la jerarquía indígena; y recomienda a los católicos negros que no se absten-

gan de participar en los movimientos nacionalistas que tengan por fin el logro de las libertades políticas para los hombres y la independencia para los pueblos, entendiéndolo que, aquélla como ésta, responsabilizando a los hombres, eleven su dignidad humana. Enfrentándose con el Estado, pide, también, la Iglesia la abolición de la prostitución en los países coloniales.

Pero todo eso es para los negros africanos. Y nosotros preguntamos: ¿Es que los vascos no somos, como los negros africanos, hijos de Dios, herederos del cielo y de la tierra? Y si lo somos, ¿por qué se nos niegan a los vascos los beneficios que se reconocen, otorgan y proclaman para los negros africanos? ¿Por qué se bendice a un régimen que nos mantiene sin derecho a votar libremente, sin Gobierno propio, sin autonomía, sin libertad sindical, sin derechos individuales, sin libertades políticas y sin Prelados indígenas? A nosotros no se nos ha olvidado la doctrina de Balmes al enfrentarse contra los protestantes: "Variáísx, luego no estáís en la verdad".

x x x

Acaben ustedes de escuchar la lectura del artículo titulado "EL AMOR A LA VERDAD Y EL ESPIRITU DE TOLERANCIA", del que es autor nuestro colaborador Manuel de IRUJO.
